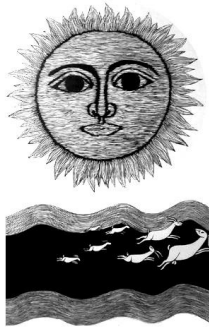


Noche de junio sobre el lago

La luna se refleja
sobre el agua que olvidó el azul
el frío hace esas cosas
aleja los colores
te obliga a ser como la luna
una luz derramada
en lo oscuro
libre de toda geometría
una luz
rabiosa



Descosida

Nací sin terminar
hecha a medias
la mollerita abierta decía la enfermera
hay que cuidarla hasta que cierre
los fórceps no ayudaron.

Por la grieta
sin prueba empírica
las certezas
en medio de esta jauría
de escépticos que muerden cada tanto
mi carne, a su vacío.

Abierta como un tajo para siempre
a un canto sin oídos
pájaros a punto de volar
abren las alas y quedan dentro.
Las grietas no son puertas.

Son parte de Lo otro
eso que está
y es ausencia.

Máquina devoradora

Dudar
del movimiento o la quietud
como si todo hacer enajenase
como si el fuego ardiera lejos de los ojos
y el crepitar
y el crepitar
como si el corazón quisiera
darse cuenta.

Costumbre

Escribo en un cuaderno al revés
no fue a propósito
hay alguien en mí
que insiste en hacer las cosas
de un modo distinto
como esta intención
de romper el lenguaje
aprendido sin esfuerzo
escarbar quitar palabras
llegar al líquido amniótico
a la forma
a la pureza.
En este cuaderno
los márgenes están abajo
alguien en mí insiste
en llegar al mínimo sonido
al límite
donde comienza la vida
y aún se escucha.



Reivindicación de la insomne

*Estoy habitada por un grito.
De noche aletea
buscando, con sus garras, algo para amar.
Silvia Plath*

Pago con horas de noche
los sueños no cumplidos
ofrezco mi culpa de ideales intactos
poliedros perfectos de espejo
que no encuentro
pago con horas de noche
mi impulso de conciencia
en el que busco el lugar ensombrecido
donde mis manos
los dejaron a salvo un día cualquiera
doy espacio a ese recuerdo pueril
quiero ir hasta allí
llorar su trágica belleza
sin medida
el llanto y la belleza
sin medida
para luego romper
sobre la piedra más noble
aquello que guardo y que no encuentro
perfectas formas de Euclides
romper el espejo hasta el fragmento
más pequeño y brillante
de sueño no dormido.

Estepa

El viento se lleva
papeles de golosinas
plantas con raíces menudas
hasta piedras inexpertas.
Arrasa en un continuo de mayo
estruendo de cólera
Sabe que no le queda bien
la palabra "silvestre"
mientras levanta el cerco del vecino
y hace dudar días enteros al cristal de mi ventana.
El viento está escrito pienso
esta casa que me abriga tal vez sea
una trampa que le tendí al destino
que jugará sus cartas de todos modos.

Bajo el mismo cielo

Debajo, hay una trama
la tierra es gruesa
o delgada a su medida
hay árboles
o cardos
o un vasto desierto.

Según la trama
el jardín vecino
ofrece la visión de la rosa
o levanta muros.

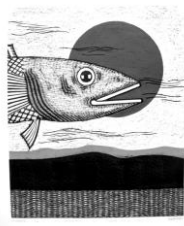
La trama no permite el maíz
donde corren los lobos
los jardines comprados
se secan con el tiempo
no hay agua posible
para la semilla ajena.

No es posible ver
hay que tocar el suelo
con el cuerpo entero
la mejilla sobre el polvo
oír
el murmullo de las plantas
del mínimo insecto
capaz de resistir a esa constante
y ahí latir
acompañadamente
el corazón precisa
saber su melodía.



Suicidio y amor en los mares también

Los peces tienen sed
dijo el poeta
y yo indago a tías
sed de qué
indago y luego supongo
de suposiciones también se vive
sed de hablarle al pescador
antes de morir en sus manos
no para decirle que no quiere la muerte
los peces saben de su violencia
por alguna justicia dirigida
una pasión acaso
ellos saben que el pescador y la muerte son hermanos
ellos saben de sus rostros cansados
del amor a su hastío
ellos saben que conocen la trayectoria del pez
acaso antes que el pez
acaso en un saber de siglos
saben el devenir acuoso e infinito
de esa paz, de ese peligro
y no escogen el miedo
sólo sus redes
su mirar callado
y su oído atento
a la nube
al rugir de la mínima espuma



los peces tienen sed
de que echen a nadar
y olviden la tristeza de los puertos, olviden esta tierra
que sólo les dio mar
y su alimento.

Hecho a mano

Pretende que el amor
le quede cómodo
como un pijama
pero no
el amor es una prenda rústica
con abrojos
hecho con lana a medio peinar
tejido por mujeres
que cargaban con el dolor
de un pueblo
el amor duele sobre el cuero desnudo
da culpa
sacarse la prenda
hecha con empeño durante años
hecha
con el mismo amor.

Reparándome en poesías ajenas

En torno a la casa estaban las cebollas. Rostros de turquesa, celestes, frágiles, delicadísimos. Anidaron aquí y allá, moviendo, a ratos las delgadas colas, y las niñas clamaban: Son víboras. En medio de la mesa había un tazón con sangre -yo bien lo vi- y no se sabía de quién.

Marosa di Giorgio

I
Imaginé al hombrecito de Marosa
ya sin alas
ya sin poder de animal
un ser condenado
al pensamiento

entonces antes que fuese un hombre
de tamaño natural
con mi escasa motricidad fina
le devolví las alas
se las pegué con un pegamento transparente

y la mariposa voló
hacia arriba, hacia la luz

II
Imaginé a los leones de Marosa
esos que rondaban la casa
les abrí la puerta
les di de comer
sus ojos amarillos imitaban el fuego
me senté entre ellos
no temí a sus fauces
no es en la muerte donde radica el sufrimiento
y así, ellos fueron mis gatos
domesticados, les enseñé a mirar mi horizonte
no me tapan el paraíso.



Ediciones Desmesura
pablojaviergil@yahoo.com.ar
Nº100 - Año VI - Febrero de 2019
San Carlos de Bariloche



POEMAS
CAROLINA BISCAYART

XILOGRAFÍAS
SANTOS CHÁVEZ